

tad del siglo XX, puede observarse bajo la óptica de algunos de los planteamientos teóricos que Hopenheyn deja sentados en su estudio. Los postulados de este último a propósito de los proyectos de modernidad fundamentados en el iluminismo nos permiten observar los proyectos de MIR y Montoneros bajo la definición que hace Hopenheyn del “iluminismo de izquierda”. Según el crítico, este iluminismo, se autoadjudica la “capacidad para leer los designios de la historia y desde allí intervenir [...] a fin de adecuar la realidad a esta racionalidad inmanente” (28). En este punto, Hopenheyn señala la paradoja del afán ilustrado: bajo la consigna de la “igualdad” y la “liberación” de los pueblos, se construye un sistema que reproduce modelos jerárquicos, perpetuando las diferencias contra las que en principio se manifiestan. La segunda lectura paralela que nos gustaría sugerir es la siguiente: valiéndonos del concepto de “síntoma” usado por Portocarrero para acercarse a los textos epistolares de Vidaurre —en los que lee un punto de entrecruzamiento entre lo “subjetivo” y “lo social” de su propia época— creemos posible acercarnos a otras figuras en las que este tipo de lectura pudiera resultar fructífero, como la de José Celestino Mutis, estudiada por A. Arteaga y J. Esleben en el artículo “De semillas, ciencia y política: las relaciones ambivalentes de Alexander Von Humboldt y José Celestino Mutis con el movimiento de independencia en la Nueva Granada”.

El presente volumen representa una significativa contribución al estudio de problemáticas clave para

el continente: la modernidad, los proyectos históricos y de formaciones nacionales, las relaciones de colonialismo y postcolonialismo. La mirada retrospectiva y el enfoque comparativo que sirven como núcleo organizador del libro traen a un primer plano los cuestionamientos que se plantean como recurrencias a lo largo de la historia del continente. Sin embargo, nos gustaría subrayar uno de los conceptos que, a pesar de no ser abordados en este libro, podrían servirnos como un marco de referencia pertinente para enfrentar el tema de la definición de “nación” y el fracaso de los proyectos modernizantes surgidos durante el periodo independentista: el de la “nación étnica”. No obstante lo anterior, este libro puede considerarse como un importante esfuerzo para dar respuestas a las contradicciones y problemáticas centrales de los procesos históricos, políticos y discursivos de nuestros países.

Marco Ramírez
University of Ottawa

Raquel Chang-Rodríguez, ed.
“Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”. Voces poéticas virreinales. Selección, introducciones, bibliografías, y notas de... Madrid: Iberoamericana / Frankfurt: Vervuert Verlag, 2008. 438 pp.

En su “Alocución a la poesía” (1823), Andrés Bello (1781-1865) apostrofa: “Divina poesía.../ tiempo es que dejes ya la culta Europa,/ que tu nativa rustiquez desama,/ y dirijas el vuelo donde te abre/ el mundo de Colón su grande escena”. Estos versos del maestro pre-

coz de Simón Bolívar se pueden interpretar, en parte, como un llamado a los bardos del Nuevo Mundo, muchos de ellos habitantes de repúblicas americanas en gestación en esa época, a apropiarse de los modelos literarios europeos para otorgarles una nueva personalidad acorde con la naturaleza exuberante del continente americano. El libro *“Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”*. *Voces poéticas virreinales* demuestra, no obstante, que este proceso se había puesto en marcha desde el momento mismo de la llegada de los europeos a las Indias Occidentales con la incorporación de materia americana, no sólo paisajística, a formas líricas populares tanto como cultas procedentes de Europa.

En el apóstrofe de Andrés Bello resuena, de cierta manera, la exhortación pronunciada 215 años antes en el virreinato del Perú por la voz femenina de Clarinda en su *Discurso en loor de la poesía* (1608): “Aquí, ninfas del sur, venid ligeras,/ pues que soy la primera que os imploro,/ dadme vuestro socorro las primeras”. En su “Alocución”, Bello pide el traslado de la “silvestre ninfa” a las tierras americanas. Clarinda, por su parte, si bien ensalza en sus versos a los poetas españoles como el arquetipo lírico, en su llamado de inspiración convoca a unas ninfas que no requieren cruzar el cielo del Atlántico, sino que son oriundas del sur. Esta invocación al numen meridional sugiere que la labor poética se manifestó desde siempre también en el continente americano. Así, en su *“Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”*, dando crédito en primer lugar a los creadores prehispá-

nicos, la antología poética virreinal preparada por Raquel Chang-Rodríguez parte de los cantos de las tres civilizaciones indígenas americanas con el cuerpo poético más conservado en castellano, la maya, la náhuatl y la quechua, y se extiende hasta el siglo XIX con la voz de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Sugestivamente, esta poeta realiza dos veces el viaje transatlántico en dirección opuesta a la que propone Bello a la “Divina poesía”: de su natal Cuba a España —ruta vital y literaria contraria también a la que transitan muchos de los vates de la antología de Chang-Rodríguez—.

El libro *“Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”*. *Voces poéticas virreinales* está compuesto de dos partes principales: Introducción y Antología. La Introducción de 82 páginas se subdivide en 5 secciones: 1. El antiguo canto indígena, 2. El modelo europeo y la impronta americana (siglo XVI), 3. El apogeo de la poesía (siglo XVII), 4. Nuevas direcciones históricas y líricas (siglos XVIII-XIX) y 5. Abreviaturas. Esta primera parte de la obra culmina con una “Bibliografía selecta” de 262 entradas y 6 direcciones activas de “Portales útiles” de Internet para el estudio de las literaturas hispánicas y, particularmente, de la poesía.

La Antología está organizada en 4 partes con los mismos títulos centrales de la Introducción. “El antiguo canto indígena” es la primera y con 20 páginas, la más reducida de la colección poética. Incluye “El canto maya”, “La flor y el canto náhuatl” y “El canto quechua”. La segunda parte, de 70 páginas, es “El modelo europeo y la impronta americana”; la tercera, de

139 páginas, “El apogeo de la poesía”, y la cuarta, de 78 páginas, “Nuevas direcciones históricas y líricas”. La colección contiene unas 148 selecciones líricas entre las que se hallan poemas completos y fragmentos de composiciones extensas. Incorpora 30 poetas reconocidos: 2 en la primera parte, 7 en la segunda, 12 en la tercera y 9 en la cuarta, casi todos ordenados cronológicamente según el año exacto o aproximado de nacimiento. Cuando este dato se desconoce, se toma en cuenta la fecha de publicación del texto incluido, como en el caso de la poeta anónima Clarinda, y/o algún dato cronológico procedente de la obra poética, como en la instancia de María de Estrada Medinilla, cuya “Relación de la feliz entrada” (1640) celebraba la llegada a México del virrey Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla.

La colección presenta algunos textos de autores anónimos y/o de identidad dudosa. A este grupo corresponde la mayoría de los cantos indígenas. De los 30 poetas identificados con seudónimos y nombres conocidos, 6 son mujeres. Se consignan dos escritoras de Perú, dos de México —hay dudas sobre la procedencia de María de Estrada Medinilla, pero escribe en el virreinato de Nueva España— y dos del Caribe: una de Santo Domingo y otra de Cuba. Al espacio reducido de las voces de la minoría histórica de mujeres poetas con obra publicada le hace contrapeso la aparición de algunos de sus poemas en lugares privilegiados dentro de la organización del libro: Clarinda abre la antología de la sección denominada “El apogeo de la poesía” mientras

la voz insigne de sor Juana Inés de la Cruz la cierra (lo mismo habían hecho Antonio R. de la Campa y Raquel Chang-Rodríguez en el apartado “El siglo XVII (1598-1701)” de su libro *Poesía hispanoamericana colonial: Historia y antología* (1985) y Horacio Jorge Becco en la sección “Siglo XVII (1598-1701)” de su *Poesía colonial hispanoamericana* (1990), pero éste último sin consignar el supuesto seudónimo Clarinda y sin conceder categóricamente la identidad femenina de la autora). Por otro lado, los trabajos de Gertrudis Gómez de Avellaneda clausuran la selección textual de la última parte “Nuevas direcciones históricas y líricas” y, en consecuencia, dan fin a la antología.

La Introducción es un trabajo enjundioso en el que Raquel Chang-Rodríguez luce su conocimiento sólido, amplio y profundo de la lírica, épica y época coloniales. Se trata de un estudio panorámico que no se explaya en nociones generales, sino que en lo posible ancla sus ideas en manifestaciones culturales y poéticas concretas. Tampoco entraña una división en periodos literarios rígidos o escuelas europeas, sino que responde a las diversas tendencias literarias del Nuevo Mundo. Las argumentaciones se apoyan fundamentalmente en criterios literarios, pero además ofrecen nociones histórico-sociales y culturales que enmarcan cada una de las fases de la poesía virreinal incluidas en la antología. De manera efectiva, la Introducción logra compendiar sin trivializar los escenarios y las líneas líricas, con sus autores y obras centrales, que encauzaron la evolución de la poesía hispanoamericana.

“El antiguo canto indígena” se subdivide en 1.1. La codificación del testimonio nativo, 1.2. Recuperando el antiguo acervo cultural, 1.3. Semejanzas y particularidades del canto indígena y 1.4. Persistencia y pluralidad del canto. Esta sección menciona a quienes se dieron a la tarea de conservación de las tradiciones líricas nativas en los primeros momentos de la conquista y durante las épocas virreinal y moderna; expone las características comunes y distintivas de los cantos maya, náhuatl y quechua; explica la influencia de la tradición indígena en los escritores del continente y, en general, realza la importancia del canto nativo en la cultura hispanoamericana como un sustrato constante. El tema tiene seguimiento en el resto de la Introducción porque los tres apartados próximos comentan cómo reaparece el elemento indígena en la lírica de cada etapa del desarrollo de la poesía virreinal.

“El modelo europeo y la impronta americana (siglo XVI)” trata en sus subdivisiones sobre la llegada de la lírica popular española al continente y su transmisión e influencia. Cita las primeras manifestaciones conservadas por escrito de romances y coplas con tema americano y apunta las diversas formas adoptadas por los metros populares peninsulares hasta hoy. Sigue con la difusión de la poesía culta y el papel determinante de la imprenta, del comercio de libros, de las bibliotecas privadas, los certámenes literarios, las celebraciones, las academias y las tertulias en la propagación y consecuentes cultivo, asimilación y transforma-

ción de los modelos literarios europeos. Luego se pasa a demostrar la influencia petrarquista en el Nuevo Mundo evidente en temas, métrica y traducciones de obras italianas e italianizantes. Los apartados más relevantes de esta porción introductoria son tal vez la exposición de las características, las obras y los autores representativos de las cinco modalidades principales de la poesía virreinal que identifica: lírica, descriptiva, épica, religiosa y satírica, cuyos hilos evolutivos este estudio preliminar prosigue en sus dos secciones siguientes.

“El apogeo de la poesía (siglo XVII)” se inicia con una introducción sobre el Barroco peninsular: sus características, tendencias, representantes, su difusión y la personalidad que adquiere en América. Con base en los ensayos de diversos intelectuales con posturas varias sobre la pervivencia y el aprovechamiento del Barroco en Hispanoamérica desde la colonia hasta el siglo XX, Raquel Chang-Rodríguez pasa a perfilar el persistente fenómeno literario denominado Barroco de Indias y, más modernamente, neobarroco. También expone la ascendencia de *La Araucana* y la influencia del Concilio de Trento en la producción poética del siglo XVII, factores evidentes en nuevos poemas épicos de tema americano y en composiciones épico-religiosas de la época. Distintos apartados revelan la ubicuidad de la estética barroca en versos de crítica social seria tanto como satírica, alimentados por la alabanza y el vituperio de las ciudades y los conflictos socio-políticos entre peninsulares y criollos, y en la poesía religiosa, entre

cuyos fines se encontraba el encajecimiento de la espiritualidad del cristiano de América a través del encomio de Santa Rosa de Lima en el sur y la Virgen de Guadalupe en el norte. Otro apartado resalta el trabajo de las voces femeninas, entre ellas las de las dos creadoras anónimas peruanas Clarinda y Amarilis y la de la figura máxima de la lírica virreinal: sor Juana Inés de la Cruz. Esta parte de la Introducción culmina con el comentario de la labor poética de Carlos de Sigüenza y Góngora, quien audazmente configura en una de sus obras a doce soberanos indígenas como modelos para un virrey entrante a Nueva España.

“Nuevas direcciones históricas y líricas (siglos XVIII-XIX)” discurre sobre el arribo de los Borbones a la Corona de España, la imposición de las reformas borbónicas en las colonias ultramarinas, la expulsión de los jesuitas de España y sus posesiones, la difusión de los presupuestos ideológicos, científicos y estéticos de la Ilustración y las consecuencias político-sociales y culturales de estos hechos en América. A través del comentario de autores, textos y temas, Chang-Rodríguez prueba que las diversas modalidades poéticas virreinales denuncian la tenacidad del Barroco, imbricado con mayor o menor tensión a elementos de la estética neoclásica. Dentro de los géneros poéticos preferidos en los territorios australes durante el Siglo de las luces, Chang-Rodríguez dedica un apartado a la fábula. Ésta permitía aleccionar y disimular la crítica social y política tras las voces poéticas de animales o seres inanimados. En

otra vertiente, el surgimiento del género de la poesía gauchesca en el virreinato del Río de la Plata a fines del siglo XVIII, con recursos y temas ligados a la vida del gaucho, una marcada dimensión oral y su influjo en la creación de la conciencia nacional, demuestra el cultivo continuo y el impacto creciente de la poesía popular desde la conquista. Finalmente, la Introducción alude a los yaravíes de Mariano Melgar, nutridos por la cultura indígena, la voz popular y los patrones europeos, y comenta los versos apasionados de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Mientras la obra poética del primero anuncia el Romanticismo, el trabajo de la segunda la introduce en la plenitud estética del movimiento.

En la Antología, a cada cancionero indígena y a cada autor/a le corresponde una introducción que incorpora, fundamentalmente, aspectos biográficos del creador y estilísticos y temáticos de la obra. A la introducción particular, sigue la selección textual, inmediatamente después de la cual se colocan los datos bibliográficos de la fuente. Los poemas tienen los versos enumerados de cinco en cinco y llevan anotaciones a pie de página que aclaran de manera sucinta componentes lingüísticos, históricos y mitológicos de los textos. Los poemas se despliegan en dos columnas. Esta distribución logra un buen aprovechamiento de las páginas sin aparecer recargadas. Después de cada selección, se presenta una bibliografía relativa al autor y a su obra.

Un elemento notorio de *“Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”*. *Voces poéticas virreinales* son las doce ilustracio-

nes procedentes de obras de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Hay cinco láminas reproducidas de ediciones príncipe, dos de manuscritos autógrafos, una de una publicación periódica, otra de una edición facsimilar y tres de ediciones raras. Con una excepción, todas las ilustraciones provienen de joyas editoriales de la Hispanic Society of America en Nueva York. Entre sus apéndices, el volumen incluye una Cronología, la Lista de ilustraciones y el Índice onomástico. Con tres columnas: 1) Mundo exterior, historia y cultura; 2) Las raíces indígenas; la época virreinal; y 3) El saber nativo; la lírica. La Cronología consigna en una docena de páginas información puntual y breve sobre estas categorías desde el año 900 a. C. hasta 1902.

Esta empresa de Raquel Chang-Rodríguez posee la amplitud y la profundidad ganadas por la pasión y la erudición. Representa un esfuerzo renovado de su labor continua a favor del conocimiento de la lírica virreinal, empeño manifiesto desde 1985 cuando publicó con Antonio de la Campa su primera antología de poesía colonial. Ediciones posteriores del mismo tema como la de Horacio Jorge Becco (1990) y la más reciente de Mercedes Serna (2004), ceñida sólo a los siglos XVI y XVII, coinciden con el primero y también con este nuevo trabajo de Chang-Rodríguez en la selección de muchos de los autores más significativos y, a veces, en algunos de sus textos, pero el de Chang-Rodríguez es un libro de gran alcance.

Además de su valor auténtico para el público en general y los es-

pecialistas, "*Aquí, ninfas del sur, venid ligeras*". *Voces poéticas virreinales* constituye un excelente recurso didáctico para cursos universitarios de pre y postgrado. La antología permite realizar un estudio cabal de la poesía más destacada producida en los centros letrados de Hispanoamérica desde antes de la llegada de los europeos hasta mediados del siglo XIX. Los textos, la introducción general y la dedicada a cada escritor brindan un fundamento sólido a quienes, luego de considerar en su conjunto la creación poética colonial, pretendan con visión amplia e instruida centrar su atención en un periodo o en un poeta en particular.

Beatriz Carolina Peña
Queens College, CUNY

Fernando Degiovanni. *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina.* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007. 384 pp.

En *Los textos de la patria*, Fernando Degiovanni traza la genealogía de dos colecciones publicadas entre 1915 y 1928 –la Biblioteca Argentina y La Cultura Argentina, editadas por Ricardo Rojas (1882-1957) y José Ingenieros (1877-1925), respectivamente– con el propósito de consignar la historia de los procesos de invención de las tradiciones literarias nacionalistas y las distintas maneras en que éstas repercuten en la constitución de un canon. Asimismo, al incidir en un aspecto puntual de las políticas culturales en la Argentina de inicios del XX, el autor observa las múltiples tensio-